

Las alineaciones o el árbol aislado: el valor del paisaje

Capítulo 2

« En sus plantaciones usaron más el compás y la escuadra que al horticultor »

El arte de los jardines moderno
Horace Walpole (1717-1797)

Por regla general, se impone desde los consistorios unas calles densas y con homogéneas arboladas, perdiéndose en ocasiones un patrimonio de gran valor. Por una parte, esta densidad del arbolado nos impide disfrutar de un patrimonio arquitectónico de gran valor. Por otra, dejamos de deleitarnos con los bellos y variados portes de los árboles. La paradoja es que plantando árboles aïoramos la figura del árbol aislado. Un elemento de gran belleza paisajística y propia de nuestra cultura mediterránea.

Hoy en día nadie duda del importante papel que supone el árbol para el medio ambiente de las ciudades, tal y como hemos desarrollado en el capítulo anterior. Sin embargo, los árboles también pueden (y deben) ser protagonistas de otras importantes acciones relacionadas con la mejora del aspecto de las urbes. Si bien no se les suele otorgar ese papel. Y es que el árbol bien empleado será capaz de subsanar los problemas del paisaje. Las habituales alineaciones en las que se encuentra constreñido condicionan y limitan la imaginación. El árbol debe emplearse para algo más que enmarcar nuestras calles, debe ser un elemento clave como restaurador del paisaje urbano.

Así mismo, el valor cultural del árbol, antaño tan valioso, prácticamente ha desaparecido de nuestras metrópolis. Árboles que atesoraban una historia construida a partir de múltiples acciones, que ha ido evolucionando con el transcurso de los siglos según avanzaban los cambios tecnológicos, sociales y económicos han sido sustituidos por iconos más frívolos. Solían ser olmos, moreras o chopos, todos majestuosos. Pero ellos en algún momento también fueron brinzales, es cuestión de darles tiempo, algo escaso en los días que corren. Bajo su protección se compartían vivencias: al sol del invierno se hablaba con los amigos, pero también se organizaban tertulias en su aliviadora sombra durante el estío, verbenas veraniegas o largas jornadas de mercado se organizaban a su alrededor (Lorén/Herrero, 2007). Nos hemos olvidado de esa figura, del ejemplar valioso, del ÁRBOL en mayúsculas, con todo el desarrollo de su porte. Aquel ejemplar definía el lugar, era el *genius loci*¹, el que daba

una impronta especial a la plaza o al jardín. Donde se tomaban las decisiones importantes o las reuniones más trascendentes. Pero por desgracia, en las ciudades actuales existe una total desconexión entre las personas y los árboles que es vital recuperar. El árbol ha pasado a un segundo plano, ya no es protagonista de nada. Los peatones pasean bajo sus copas como si fuera un elemento más del mobiliario urbano, sin siquiera percibir su presencia. Pocos sabrán sus nombres y muchos menos sus utilidades más comunes. Unos usos ancestrales en la antigüedad tan preciados, que hoy

¹ De acuerdo con la mitología romana *genius loci* es el espíritu protector de cada ser, de cada lugar. Este espíritu da vida a la gente y a los lugares, los acompaña desde el nacimiento hasta la muerte y determina su carácter o esencia. El poeta inglés Alexander Pope (1688-1744) hizo del *genius loci* un principio importante en el diseño del jardín y en la arquitectura del paisaje. Este concepto consiste en la adaptación de los diseños al contexto en que se ubican.

lamentablemente casi nadie recuerda. Una parte de nuestra tradición, de nuestra cultura, de nuestro paisaje que poco a poco va diluyéndose al igual que su figura, a pesar de su cercanía...

La calle y los árboles

El trazado de la ciudad actual se encuentra muy condicionado por conseguir una eficacia transitable que permita a los vehículos moverse con agilidad. Hecho que ha generado calles con una traza rectilínea muy difícil de modificar. Ahora bien, ¿por qué el arbolado urbano debe asumir este diseño e incluso potenciarlo? Dado que alterar el trazado de las calles se hace complejo, el árbol podría favorecer ese desalineamiento. Y sin embargo, en lugar de desdibujar esas líneas, estas plantaciones las acentúan haciendo a estas arterias todavía más rígidas y artificiales.

A la hora de establecer los árboles en el viario existe

una total ausencia de creatividad, repitiendo una y otra vez desde hace siglos el mismo modelo en la mayoría de las ciudades. Por un extraño motivo, este patrón prácticamente no ha evolucionado dando lugar a unos paseos tan severos como la propia urbanización y arquitectura que le acompaña. Se sabe que en el Antiguo Egipto ya se empleaban alineaciones de sicomoro (*Ficus sycomorus*), palmera dum (*Hyphaene thebaica*) y palmera datilera (*Phoenix dactylifera*). Obsérvese como en una representación de un jardín-huerto del Antiguo Egipto, con un emparrado en el

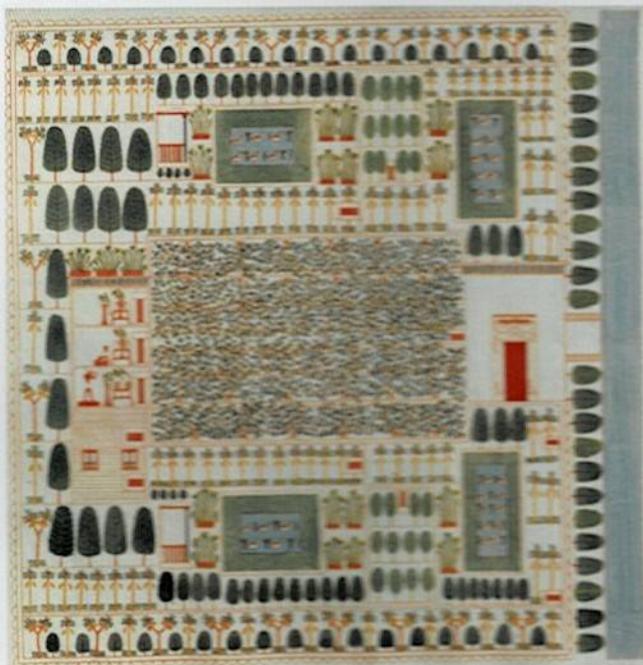


Figura 17. Representación de jardín-huerto, localizado en una tumba de Tebas hacia el año 1400 a.C.

Figura 18. Alineación de *Ulmus* 'New Horizon', híbrido del olmo chino (*Ulmus pumila*) y del olmo japonés (*Ulmus davidiana* var. *japonica*). Amsterdam.

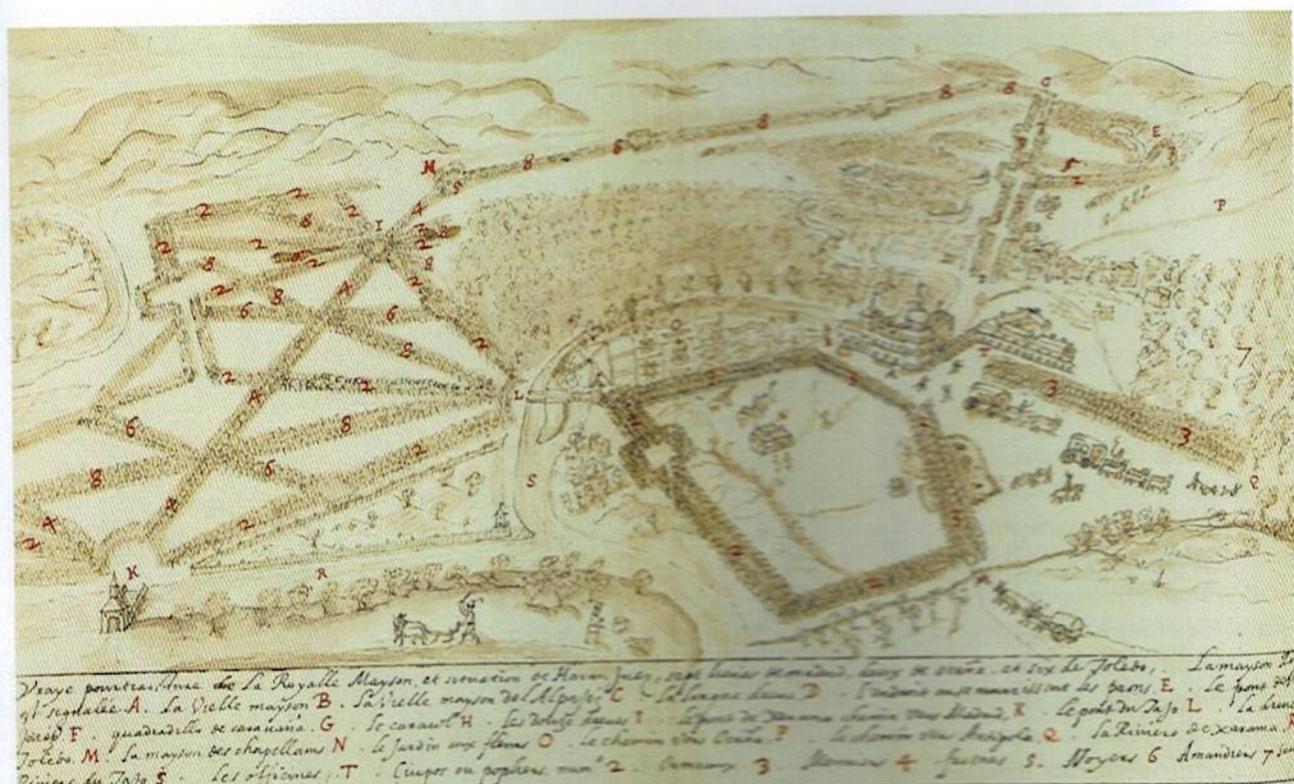


Figura 19. Representación del Real Sitio y Villa de Aranjuez, donde se aprecian las alineaciones de árboles y sus especies. Jean L'Hermitte: vista de Aranjuez, siglo XVI. Biblioteca Real de Bruselas.

medio, sorprende la modernidad de sus alternancias alineaciones de árboles y palmeras (véase Figura 17).

Existen evidencias del aprecio desde la antigüedad por las alineaciones arbóreas en lugares muy distintos. En España, las alineaciones más conocidas son las de los Jardines de Aranjuez y su entorno. Así planos del siglo XVI atestiguan con suma claridad la distribución del arbolado e incluso su identificación. Otra conocida arbolada es la del Paseo del Prado de Madrid, que ya el botánico alemán Heinrich Friedrich Link a su paso por la capital en el año 1798 cita en su obra *Viaje por España*: ...adornado con hileras de árboles hermosos y un gran número de fuentes (Gómez Fdez., 2012)².

Parece existir una regla no escrita en la que una especie que comience una calle debe mantenerse hasta el final de la misma. ¿Qué impide emplear varios tipos de árboles, aportando una mayor diversidad e interés al paisaje de esa vía?

² Estos árboles originalmente se trataban de álamos negros (*Populus nigra*), que solicita en 1781 el Conde de Floridablanca a los viveros de Aranjuez (Gómez Fdez., 2012).

¿Y qué ocurre al otro lado de la calle? Pues lo habitual es que sea su fiel reflejo, exactamente la misma imagen. Una mentalidad cartesiana que ha hecho posible que se mantenga una sobria simetría, incluso cuando probablemente posea un soleamiento distinto. Y, por lo tanto, uno de los laterales de la vía, tendrá árboles con un crecimiento menor o desigual que afectará (para desgracia de su creador) a la equilibrada proporción establecida.

En las ciudades actuales existe una total desconexión entre las personas y los árboles que es vital recuperar.

¿Qué extraño motivo nos ha llevado a esta rigidez, reduciendo la diversidad paisajística y el interés de las plantaciones? El resultado son unas plantaciones tan aburridas como su propio soporte (Minari, 2016).



Figura 21. Fachadas repetidas y escasos árboles. Un paisaje urbano no deseado. Amsterdam.

Supongamos por un momento la necesidad de crear una nueva ciudad. Esta metrópolis se concebiría como un modelo a seguir en practicidad y reducido mantenimiento. Para ello, lo primero es trazar una rígida malla de calles ortogonales. Imagínense ahora que los gobernantes de esta nueva urbe, con una total ausencia de sensibilidad estética, decidieran que todos los edificios fueran exactamente iguales. Se impondrían unas fachadas con el mismo diseño, nada extravagante ni provocador, algo neutro. El material que revistiera las edificaciones debería ser siempre el mismo, eligiéndose aquel que no se ensuciase en exceso, con objeto de reducir gastos en su conservación. Las ventanas, todas de la misma forma y a la misma altura. Y las puertas de entrada centradas exactamente en la fachada, ni un milímetro más ni un milímetro menos. ¿Cómo percibiríamos esa ciudad? ¿Nos gustaría vivir en ella? Probablemente no.

Sin llegar a ese extremo, es lo que ocurre en las calles de nuestras ciudades con el arbolado viario. Seguramente de forma inconsciente las hemos homogeneizado en exceso, erradicando todo interés para el viandante que las recorre. Y en la actualidad parece existir cierta preocupación a alterar estas disciplinadas alineaciones. Y es que, en la trama urbana, si excluimos las áreas verdes, localizaremos a los árboles hacinados dentro de unas absurdas hileras. Formaciones sumisas al trazado de las calles, subordinadas a las edificaciones. Y así

Figura 20. Simulación Gran vía (Madrid) Arbolado como mobiliario urbano.

se distribuyen los árboles, con la misma separación, a idénticos intervalos entre ellos, fiel reflejo al individuo que tiene al otro lado de la calzada. Árboles clones, que repiten el modelo una y otra vez, exactamente iguales, según establecen los cánones de calidad. Con el mismo número de ramas y el mismo perímetro de tronco, dejarán caer sus hojas en la misma fecha, como si obedecieran una inamovible ley marcial. Incluso las radicales podas se reparten en la misma proporción.

Son árboles militarizados, en perfecta formación actuando al unísono, que más recuerdan a elementos inanimados. A todas luces un excesivo orden que poco puede transmitirnos.

Es necesario ser más creativos. Se deben desarrollar nuevos diseños para la nueva concepción de la ciudad del futuro. ¿Qué impide alterar esa rigidez?

Comencemos por introducir una mayor diversidad en las alineaciones. A la hora de mezclar especies se debe tener en cuenta que aquellas con sutiles diferencias físicas serán más afines, aunque su combinación pasará más desapercibidas. Mientras que la mezcla de especies muy distintas puede crear ciertas incongruencias paisajísticas, que difícilmente serán entendidas por el observador. Por lo tanto, diferencias drásticas entre especies puede interrumpir el patrón, percibiéndose como un ritmo desigual o discordante. Como vemos, la creación de estos patrones puede ir desde una sutil llamada a un fuerte contraste, en función del objetivo que queramos lograr en cada caso (Simons/Johnson, 2008).



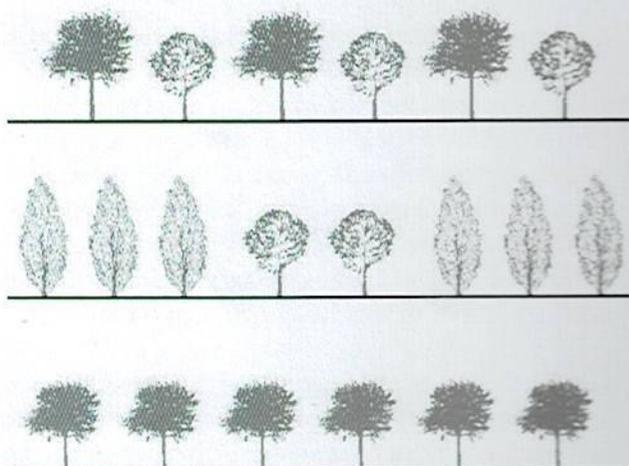


Figura 22. Repetición y secuencia. El uso abusivo de la repetición en el arbolado urbano transmite monotonía. La secuencia de varios módulos enriquece el paisaje urbano.

Los principios que se deben tener en consideración para realizar estas combinaciones son repetición, secuencia, equilibrio y escala. Un adecuado manejo de estos elementos producirá una agradable sensación al usuario de la calle, aumentando la belleza y diversidad de la ciudad. Recuperando el árbol protagonista perdido, lo que producirá un mayor interés al ciudadano que pasee bajo ellos.

Repetición:

Producida por la duplicación de ejemplares de la misma especie, o la combinación de módulos.

- Es la forma más sencilla y frecuente.
- La repetición de la misma especie hace que su uso sea abusivo. No existen distorsiones, pero a cambio puede llegar a ser monótona.
- Es sencilla la mezcla de especies o cultivares similares que comparten las mismas características a excepción de una cualidad. Es una variación discreta, pero elegante. Por ejemplo, dos árboles de la misma especie pero distintos cultivares, cada uno con flores de diferente color.
- La diversidad es lo opuesto a la monotonía y proporcionará alivio visual. La variedad es introducida cambiando una o varias características o agregando un nuevo patrón.

- El abuso de diversidad puede crear confusión y desagrado. No se debe exceder en el uso de especies y cultivares.

Secuencia:

Son series de árboles o módulos que se suceden unos a otros y guardan relación entre sí.

- Se logra a través de una repetición de módulos.
- Otra opción es un cambio progresivo de características.
- Mediante la alternancia y la repetición de módulos se establecen interesantes ritmos.
- Las secuencias transmiten movimiento y dirección.
- Los cambios secuenciales pueden rematar en un cambio que llame la atención.

Balance:

Hace referencia a la distribución simétrica de los árboles a los dos lados de la calle.

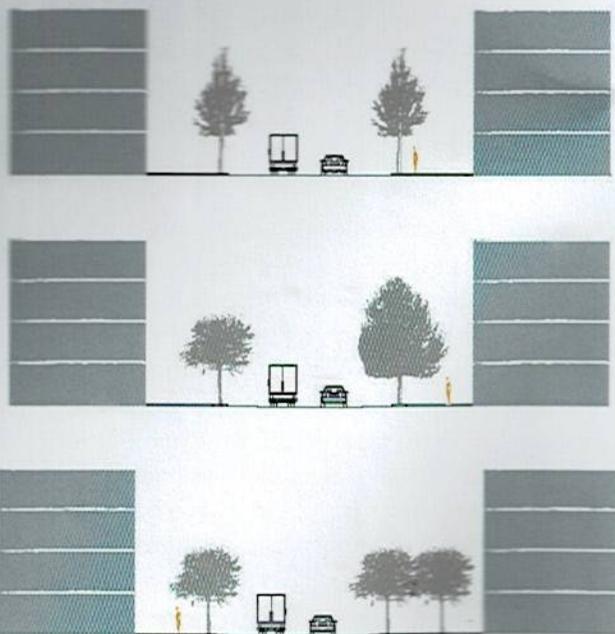


Figura 23. Balance. Desequilibrar la calle puede aportar un mayor interés.

- Las alineaciones de las calles no tienen por qué ser simétricas, las calles no siempre lo son: diferentes tamaños de aceras, exposición variable, etc.
- Desequilibrar la calle puede dar un marcado carácter a la calle.

Escala:

El tamaño de los árboles también tiene una consideración estética, sus dimensiones deberán ir acordes con el entorno, con las edificaciones, con los transeúntes.

- No se recomienda combinar árboles de gran desarrollo con otros de pequeño tamaño.
 - Se debe buscar una escala adecuada, proporcionada con el espacio, con las edificaciones y con el ancho de la calle.
 - Árboles excesivamente grandes en calles muy pequeñas, además de causar los problemas ya comentados de falta de espacio, crean una sensación de incomodidad.
 - Árboles pequeños en espacios grandes no armonizan con el entorno.
- En base a lo expuesto, a continuación trasladamos algunas propuestas de nuevas alineaciones de fácil implantación:

Aumento de la diversidad. Empleo de más especies, reduciendo los monocultivos en las calles de las ciudades.

Mezcla de especies. Crear nuevas alineaciones con más de una especie, siempre que sean relativamente afines y no hagan compleja su conservación. Estas combinaciones consiguen hermosas composiciones. Esto permite ofrecer al ciudadano un dosel arbóreo de mayor calidad y mucho más atractivo. La combinación de diferentes especies y cultivares aumenta la riqueza estética (floración, fructificación, cortezas, coloración otoñal, etc.). Así mismo, podremos disponer de plantaciones mixtas de perennes / caducas o crear interesantes ritmos.

Fractura de líneas. Quebrar las alineaciones retranqueando algún tramo, reducirá el dinamismo de las perspectivas muy marcadas.

Trazo discontinuo. Las hileras de árboles pueden ser intermitentes sin necesidad de crear líneas continuas.

Alterar la cadencia. Alteramos las distancias a la vez que cambiamos de especies. Reducimos o aumentamos la densidad del paseo en función del efecto que queramos conseguir o de la calidad del paisaje urbano.

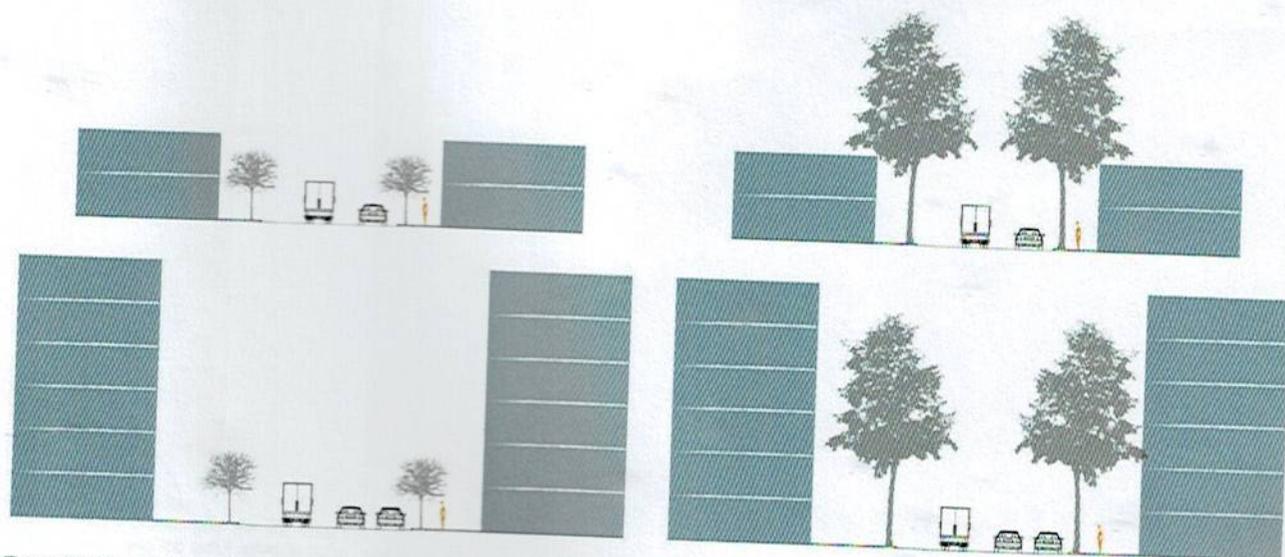


Figura 24. Escala. Obsérvese cómo condiciona el tamaño del arbolado en relación con la anchura de la calzada y el desarrollo de la edificación.

Claro en el bosque. Se pueden crear espacios vacíos para poder disfrutar de una vista agradable o, por el contrario, dar un mayor espacio con la finalidad de permitir el establecimiento de un único gran árbol aislado.

Romper la simetría. En el caso de que exista una hilera de árboles a cada lado de la calle, ofrecerá un mayor interés si rompemos ese acentuado equilibrio.

Patrones secuenciales. Basados en la alternancia de módulos de distintas especies. Muy adecuados para anchas avenidas con escasas intersecciones entre calles o para destacar determinados puntos de interés.

Cambios progresivos. La reducción progresiva del marco de plantación favorece la reducción de la velocidad de los vehículos y el conductor percibe la aparición de un suceso (cruce, glorieta, etc.).

Incorporación repentina. Las intersecciones entre dos o más vías pueden ser identificables rápidamente disponiendo árboles a lo largo de ellas. Se pueden introducir diferentes especies en cada una de las calles de manera que un

conductor que se aproxime se percatará de la presencia de una intersección.

Aplicando estas sencillas reglas se logran cambios graduales de estas alineaciones mermando los efectos que subrayan, acentúan y direccionan el trazado de la calle (Monteys, 2017). Pequeños recursos que alterarán significativamente el aspecto de nuestras ciudades, propiciando un incremento de la diversidad vegetal y un aumento de la calidad del paisaje. En definitiva, se trata de que disfrutemos observando la ciudad y hacer más agradable su caminar, dando un nuevo carácter a la calle y, como fin último, observar más a los árboles.

Y aunque en un principio pudiera parecer que sería más sencillo este cambio de criterio en las alineaciones de nueva creación, no siempre es así. En la actualidad, previo a la construcción de las edificaciones se urbaniza y dota a las calles de todos los servicios. Lo razonable sería que durante esa fase se tuviera claro cuáles son las necesidades del árbol que acompañará a esas futuras vías. Un arbolado que deberá tener unas dimensiones acordes con el ancho de la vía y de la acera. Unas especies que deberían seleccionarse en relación con la edificación que se establecerá en un futuro, según el plan urbanístico acordado por el consistorio de la ciudad y la



Figura 25. La singularidad y belleza del árbol aislado. Árbol del cielo (*Allanhus altissima*). Amsterdam.

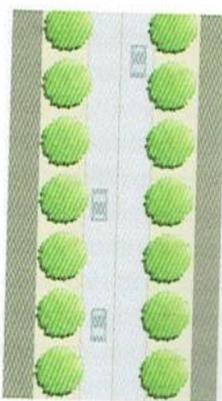


Figura 26.
Alineación típica.

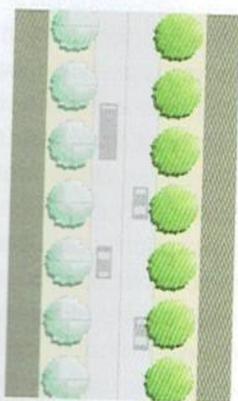


Figura 27.
Aumento de diversidad.
Romper la simetría.



Figura 28.
Mezcla de especies.

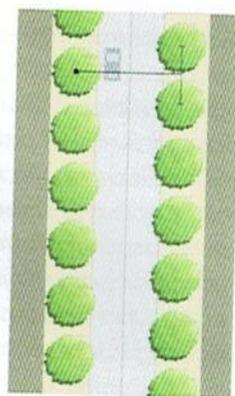


Figura 29.
Romper la simetría.
(Plantación a tresbolillo)

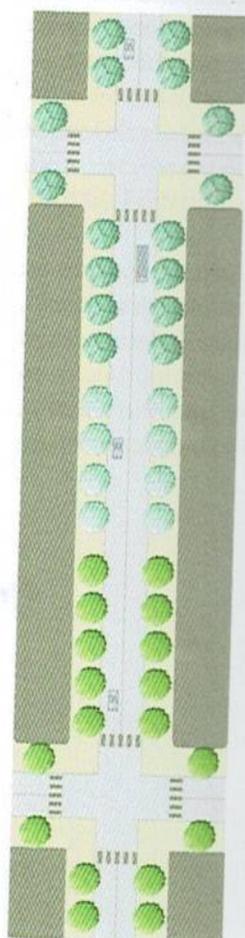


Figura 30.
Patrones secuenciales.



Figura 31.
Trazado discontinuo.
Claro de bosque.
Fractura de líneas.

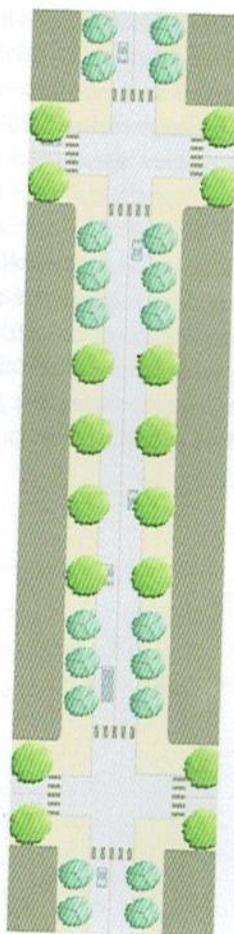


Figura 32.
Alternar cadencia.
Cambios progresivos.
Incorporación repentina.

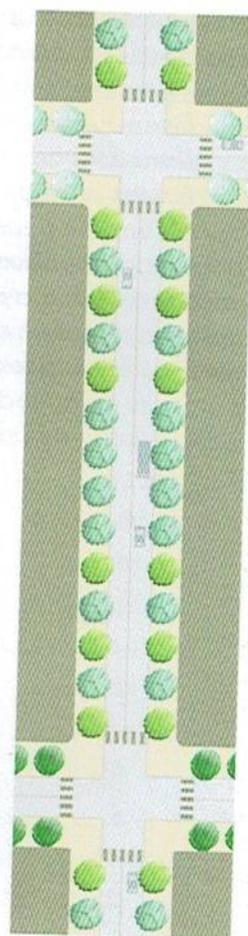


Figura 33.
Patrones secuenciales.
Incorporación repentina.

comunidad autonómica. Y, sin embargo, comienzan a surgir todos los servicios que demanda la edificación: agua, electricidad, teléfono, fibra óptica, gas, saneamiento, etc. de las diferentes compañías. Unas instalaciones que ocuparán, con sus rígidas normativas, el espacio que debería estar destinado para el árbol, que desgraciadamente carece de normativas que garanticen un mínimo de habitabilidad, y si existen están subordinadas a todas las demás. Parece claro que algo debe cambiar.

El árbol aislado

¿Qué fue del árbol aislado? Aquel que se veía en todos los pueblos como centro de reunión. Situado en uno de los lugares más valiosos e importantes.

Por un extraño motivo los árboles en la ciudad no pueden estar aislados, lo que sin duda nos hace perder una parte importante de la belleza del propio árbol. En nuestro empeño por incrementar el número de árboles nos hemos olvidado del protagonista. Es difícil localizar en las actuales metrópolis un espacio libre con árboles aislados.

Hagamos un pequeño ejercicio de imaginación. Pongamos que el ayuntamiento de un típico pueblo castellano solicita a diferentes equipos que presenten propuestas para renovar su Plaza Mayor de varios siglos de antigüedad. Un espacio rodeado de edificaciones de no más de tres plantas y de gran

belleza. Probablemente, una vez analizadas todas las ideas, nos encontremos dos tipologías opuestas. Sin ninguna duda condicionadas por la disciplina de los participantes. Unas ideas, justificando la gran calidad de las fachadas, decidirán no incorporar árboles y, por lo tanto, dejar el espacio libre para poder disfrutar de la belleza de la arquitectura. Otros, por el contrario, apoyándose en la dureza del clima y en la necesidad de aumentar el número de árboles en ese núcleo urbano, propondrán llenar la plaza de árboles, a pesar de que con el tiempo ocultarán las valiosas edificaciones perimetrales. Pero, quizá exista una solución intermedia. ¿Y si proponemos tan solo uno o pocos árboles, en relación con el espacio disponible? Con el tiempo estos ejemplares mostrarán un parte majestuosa aportando belleza a la plaza pero permitiendo el disfrute del patrimonio arquitectónico. Se convertirán en un elemento de referencia de ese entorno. Un único y gran árbol en una plaza pueda tener el mismo efecto en el medio ambiente que numerosos árboles raquíticos en ridículos alcorques. Con un único ejemplar habremos ganado una mayor calidad paisajística y un árbol sano y hermoso. Aquí se cumple la máxima de "menos es más".

Algunos se desearían tener estos grandes árboles en nuestras calles. Debemos darle algo a cambio: espacio. Christophe Drénou asegura que si no le damos espacio a estos árboles grandes es como "tener a un lucio en un recipiente de pocas de calores" (Drénou, 2000). Para ello, deberá disponer del desahogo suficiente

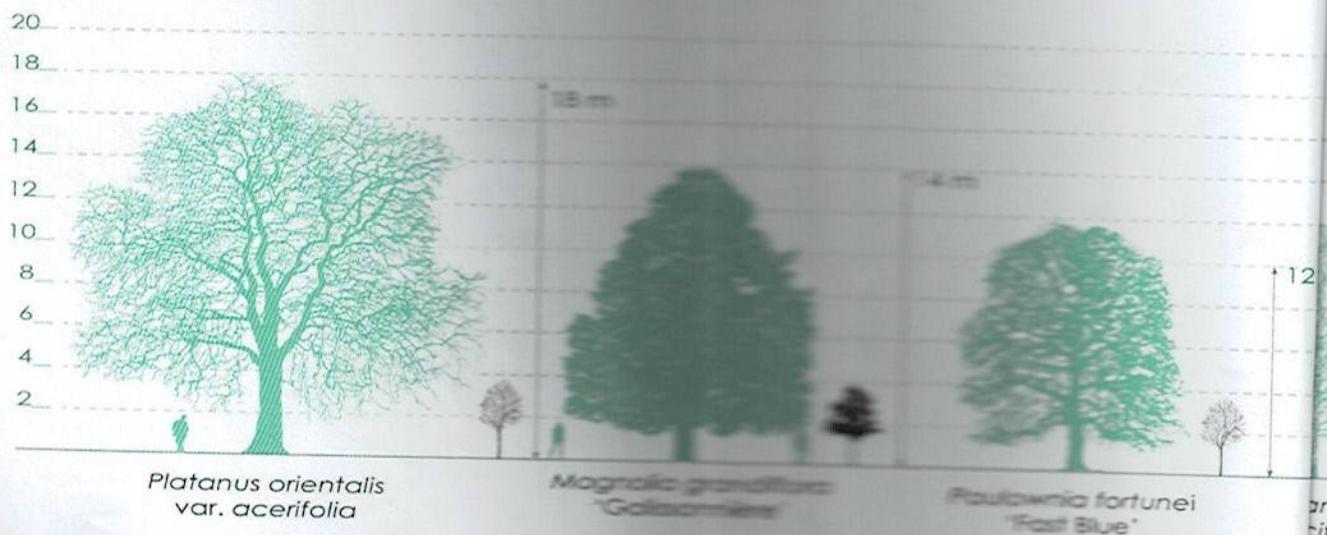
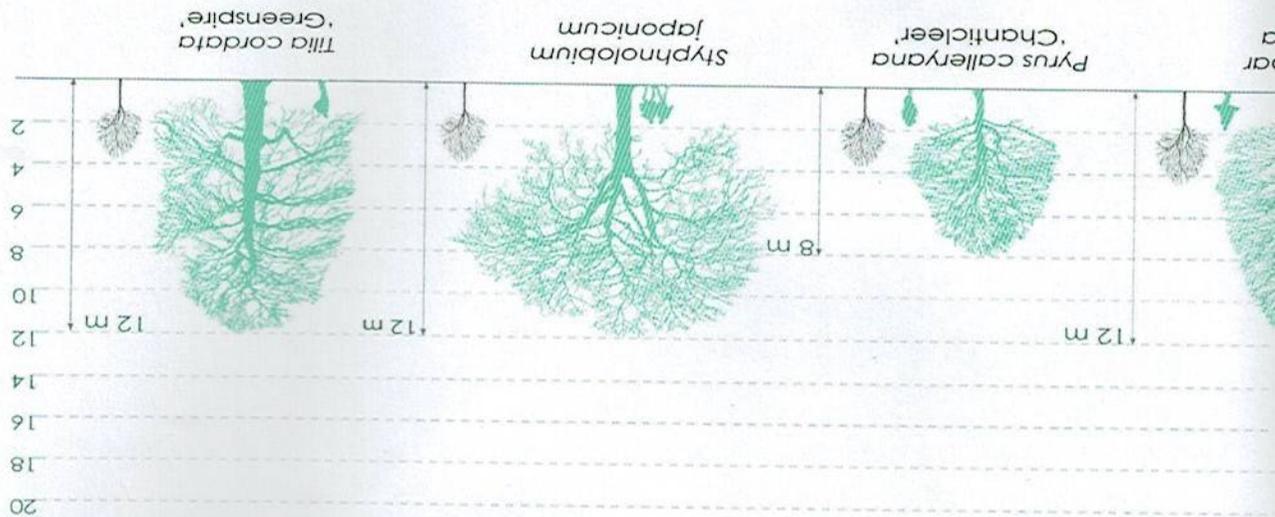


Figura 34. Evolución del crecimiento, desde el momento de la plantación hasta su madurez.



Algunas especies de árboles permiten una estructura distinta al arquétipo de árbol de copa y tronco, modelo que en ocasiones parece repetirse en exceso. Ciertos viveros productores de plantas forman hasta 80 especies de árboles con una estructura multitronco o

Otras formas

de las opciones. Debemos entender que la introducción del mayor número de árboles no siempre es la única y la mejor de una avenida o una zona estancial. Habrá quien cuestione si disponemos de estos espacios en las ciudades. Sin duda están, tan solo hay que buscarlos: una esquina, un cruce de calles, el remate

el paisaje. convirtiéndose en un punto de referencia, un hito en copa (y en un hermoso y majestuoso sistema radicular), tiempo en el desarrollo de una hermosa y majestuosa crecen sin limitaciones, lo que se traduce con el crecimiento radicular. Debemos asegurarnos que consabido volumen de tierra vegetal para su correcto producir interferencias. Pero también será necesario el vías de circulación, señales de tráfico, etc. que puedan no deben tener limitaciones. Se evitarán edificaciones, mucho más reducido. Por lo tanto, estos ejemplares pudiera ser que en ocasiones sea grande, pero en otras en relación con el tipo de árbol seleccionado. Que

El uso de estas formas es común en muchos países de Europa, si bien en España no existe tradición en su empleo. En la mayoría de las ocasiones su uso se suele reservar a los parques y jardines, donde disponen de zonas más amplias. Esta tipología de planta destaca por poseer una marcada personalidad, lo que ofrece un gran interés como recurso paisajístico. Ofrecen un efecto similar al del estato arbutivo, reduciendo los grandes espacios, haciéndolos más acogedores. Son plantas mucho más eficaces a la hora de enmarcar vistas o crear hitos en el paisaje. Si bien en espacios pequeños o de mucho tránsito pueden generar situaciones molestas y resultar incómodos. Por ello, dentro de un entorno urbano, en ocasiones se hace difícil emplear estas tipologías de planta dado que existen multitud de interferencias a las que deberá enfrentarse. Pero en ningún caso se debe descartar su uso en las ciudades. En zonas con amplias aceras o anchas medianas se puede recurrir a este tipo de árboles, creando efectos originales que sorprenderán a los viandantes.

con ramificaciones desde la base del tronco (Geyer, B. *et al.*, 2017). Los árboles multitronco son aquellos en los que durante su fase de formación se fomenta la emisión de numerosos troncos, de los cuales se seleccionarán de entre 3 a 7. Por el contrario, los árboles ramificados desde la base, como su propio nombre indica, se les ha mantenido toda su ramificación basal, pudiendo disponer de un único fuste o varios.